

# El mundo nuevamente es plano

By MARK VANHOENACKER,  
*New York Times*  
18 de agosto de 2012

<http://www.nytimes.com/2012/08/19/opinion/sunday/save-the-endangered-globe.html>

Nunca olvidaré mi primer globo terráqueo. Era una esfera del tamaño de una pelota de básquet con relieve en las montañas y azul brillante en los mares, pero lo sublime era un foco interno. Suspendido en la oscuridad de mi habitación durante la mayoría de las noches de mi infancia, sirvió primero como lámpara nocturna en mi mundo. No obstante, noche tras noche y año tras año, me mostró la cualidad de cosas como de las noches y los años y una verdad permanentemente maravillosa: vivimos en una esfera encendida a la luz de una estrella.



Tatsuro Kiuchi

He realizado muchos trazos sobre ese globo, inclusive mi carrera como piloto. Ahora tengo dos globos terráqueos (uno iluminable y otro, japonés, que es un rompecabezas esférico). Pero mientras de vez en cuando siguen apareciendo imágenes estilizadas del globo en sitios web, noticieros y logotipos, los globos terráqueos son cada vez más raros. ¿Cuándo fue la última vez que vio usted un globo en una oficina o una sala? También en las escuelas estadounidenses han registrado esa reducción. Autoridades de los sistemas escolares más importantes —incluso Chicago y Seattle— informan que en la mayoría de los salones de clase ya no los hay. Probablemente la última vez que vio un globo terráqueo —juguete generoso— haya sido en el dormitorio de un niño.

No es que los globos terráqueos hayan carecido de una honrosa trayectoria. Primero fueron “celestiales” maquetas celestes, hombros de Atlas. (Después de todo, la apariencia del cielo es redonda). El primer globo terráqueo lo elaboró alrededor de 150 aC Crates de Mallus). [...] En la actualidad el globo terráqueo más antiguo que

sobrevive data de 1492. Aunque un colorido elenco de santos, tritones y sciapodos<sup>1</sup> compensaba la ausencia del continente americano fue espectacularmente inoportuno.

Alrededor del año 1510, justo después del hito colombino, está el globo terráqueo de Hunt-Lenox, que incluye porciones de las Américas y el denso término “Nuevo Mundo”; globo que también soporta el único despliegue conocido en cartografía de “los dragones ser aquí” (en el sudeste de Asia). La era Isabelina profesó un amor particular por los globos terráqueos. “El mundo entero, de regalo para un príncipe”, fue la estremecida respuesta de la reina Isabel al obsequio de un globo —de ahí el nombre de cierto teatro inglés.<sup>2</sup> En “La comedia de las equivocaciones”, Dromio groseramente asigna a la corpulenta moza de cocina: Inglaterra en la barbilla, Francia en la frente, y sólo imagínese dónde a los Países Bajos.

Una historia tan gloriosa sólo vuelve más desconcertante el declive de los globos terráqueos. Tal vez ningún diseño sobre algo que tiene cuatro mil millones de años de edad puede escapar el hipo ocasional en el mantenimiento de su prestigio. Pero es probable que haya otros culpables. Así como las obras de referencia, los globos domésticos no pueden competir con la información detallada y al día de los recursos en línea (aunque venga a cuento el logotipo de Wikipedia: un mundo incompleto). El declive de los globos en las escuelas, de acuerdo con Robert Chisholm, director del programa de historia y estudios sociales en las escuelas públicas de Boston, también se debe al encogimiento de las matemáticas estandarizadas y de temas como la Geografía en las pruebas de inglés.

No obstante, es la ausencia de globos terráqueos en la mayoría de los entornos profesionales lo que más revela sobre nosotros. Don Draper, el de “Los hombres locos”, tiene un globo de oficina. Pero ninguno de alrededor de una docena de ejecutivos que he entrevistado podía recordar la última vez que vio uno. Cuanto más global es su trabajo, más se encuentran con la idea de un mundo desagradable. La globalización es el supuesto triunfo de los viajes, el comercio y la conectividad a través de las limitaciones de un planeta de tabiques y mezcla (o rocas y agua). Una medida del éxito de la globalización —y su arrogancia, tal vez— es su simple y llano icono original, tal y como aparece.

¿Qué perdemos cuando perdemos de vista los globos terráqueos? Para comenzar, el sentido preciso del hogar. Ver una calle romana en los mapas de Google es una maravilla, pero sólo después que un globo te ha mostrado Italia. Y ningún mapa en línea o en papel ha logrado plasmar un planeta redondo sobre una superficie plana. Elija la fallida complicación que prefiera: ¿Mercator?<sup>3</sup> ¿Área equivalente sinusoidal, cónica equidistante? Sólo un globo terráqueo es a la vez simple y acertado; simple

---

1. Monstruo con un solo pie.

2. Alude al teatro llamado *Shakespeare's Globe*, El mundo de Shakespeare. N. del T.

3. Gerardo Mercator (1512–1594), cartógrafo flamenco, autor de una proyección cartográfica cilíndrica para elaborar planos terrestres en 1569. N. del T.

porque es lo correcto.

Los globos terráqueos muestran por qué los mapas son imperfectos, pero también lo planos que son. Susan Heffron, especialista en educación de la Asociación de Geógrafos Americanos, afirma que las herramientas en línea nunca deben desplazar por completo a los globos terráqueos escolares, especialmente al tomar en cuenta la importancia cada vez más reconocida del tacto en el aprendizaje práctico. Incluso para fenómenos complejos, como las estaciones y la duración de los días. Un globo y una linterna funcionan mejor que las animaciones hechas por computadora.

En efecto, cualquiera que sea la ironía que la globalización haga de lo poco prácticos que son globos terráqueos, no cabe duda que los vuelve más necesarios. Dr. Heffron hace hincapié en que muchos problemas ambientales y geopolíticos (deshielo del Ártico y rutas del mar, por ejemplo) se comprenden con mayor facilidad en un globo. Chisholm, el profesor de Boston, describe varias lecciones —estudiantes rastreando el ciclo de vida de unos tenis a través de la economía moderna globalizada, por ejemplo— como inmensamente más eficaz cuando esferas tangibles giran bajo la yema de sus dedos.

Cada niño merece un globo terráqueo para reflexionar (y tocarlo). ¿Qué pasa con los adultos, en un mundo que parece plano, casi todos los días en la brega y el transporte colectivo? La mejor razón para que los adultos redescubran los globos terráqueos es que, para todos, salvo la mayoría de quienes entre nosotros tienen el corazón computarizado, no hay nada que evoque tan fácil y bellamente nuestro pequeño sitio en un gran esquema. Después de todo, no vivimos sino en un mundo, tan dolorosamente hermoso que difícilmente podemos imaginar lo libres que somos para contemplar o sentarnos sobre él a la hora que queramos. Su familia y su sala merecen una práctica y compacta encarnación de la trascendente imagen terrestre, de la gramática de “Cosmos”, de Carl Sagan y de “El Árbol de la Vida”, el olvidado romance de nuestro planeta y del viaje de todos.

Un globo doméstico no tiene que ser pasado de moda. Ahora existen impecables diseños modernos. Encuentre uno que le guste y póngalo donde sea muy posible que se detengan y lo toquen, que sientan bajo los dedos lo que está bajo sus pies. Hágalo girar lentamente y piense en el recordatorio que Marilynne Robinson nos hace en su novela “Gilead”, de que la luz solar es constante y que siempre ha habido un solo día. O, como mi ahijada de 7 años lo ve: “Me gusta que haya un solo océano”. Un globo terráqueo nos muestra que hay únicamente una de un montón de cosas y que todos estamos en ella, y sobre ella, juntos.

*Marcos Vanboenacker es escritor y piloto comercial de una línea aérea con sede en Nueva York.*